

RESEÑAS

HODGSON, AGNES. *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española.*

Edición de Judith Keene y Víctor Pardo Lancina. Prólogo de Gabriel Jackson. Publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses y Pressas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 2006.

ISBN: 84-87333-82-6

En 1988 la profesora de Historia Moderna en la Universidad de Sydney, Judith Keene, publicó un libro titulado «*The last mile to Huesca: An Australia nurse in the Spanish Civil War*». Un libro que recibió una justa valoración por el maestro de historiadores Gabriel Jackson. Lo que hizo, pues, hace dos décadas la profesora Keene fue anotar y editar el diario de una enfermera australiana llamada Agnes Hodgson que en 1937 vino a una España en guerra para trabajar como voluntaria en los hospitales instalados en algunos pueblos de la comarca de los Monegros (Grañén, Paleñino o Sariñena).

Cuando Judith Keene publicó esta obra, la bibliografía existente sobre las cuestiones sanitarias en la Guerra Civil española no era abundante, así lo señalaba y además trataba de paliarlo con sus trabajos el profesor Luis Sánchez-Granjel, que publicó una interesante aportación sobre el tema en un número monográfico de la revista Historia 16. Han pasado los años y esta «*anemia*» bibliográfica se ha ido corrigiendo, aunque todavía queda mucho por hacer para conocer cabalmente algunos aspectos de la organización sanitaria tanto en la zona republicana como en la nacional.

Afortunadamente este diario de Agnes Hodgson está ya disponible en castellano desde 2006, en una magnífica edición de Judith Keene y Víctor Pardo Lancina, con el título de «*A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española*».

Creo que no exagero al calificar este libro de importante acontecimiento historiográfico; sencillamente porque Agnes Hodgson nos regala la posibilidad de conocer, con una gran austeridad estilística en el lenguaje empleado, algunos episodios de nuestra Guerra Civil. Esto no es poco, sobre todo si tenemos en cuenta las veces que nuestros historiadores han citado las experiencias del escritor británico George

Orwell (1903-1950), militante del Partido Laboralista independiente que, como tantos extranjeros luchó también defendiendo a la República española. Quizás Orwell suene más por libros tan importantes y carismáticos como «1984» o «Rebelión en la granja», pero también hay que recordar en la línea que venimos apuntando obras tan interesantes como «Homenaje a Cataluña» o «Mi guerra civil española». No se olvide que el escritor inglés fue herido de gravedad, en mayo de 1937, en Huesca. A estos testimonios de Orwell vienen a sumarse los de esta enfermera australiana.

La pregunta que debemos plantear ahora es la siguiente: ¿Quién era Agnes Hodgson? Y como siempre esta pregunta es la más difícil y habrá que contestar a la misma con algunos apuntes esquemáticos y episódicos que tan sólo sirven para aproximarnos al personaje; pero, al fin y al cabo, serán suficientes para llamar la atención de alguien que quiera acercarse a este libro y a los motivos que trajeron a esta mujer a una España en guerra.

Agnes Hodgson (1906-1984) era hija de un viajante de comercio, que tempranamente quedó huérfana de padre y madre. En 1925, con 19 años de edad, comenzó en Melbourne la carrera de enfermería. Tres años después, en 1928, obtuvo su título de enfermera especialista en Pediatría. Viajó por Europa, aprendió el idioma italiano y trabajó como enfermera en Roma durante dos años. En 1933 nos encontramos con una joven alegre, culta, demócrata, liberal y reacia tanto al fascismo como al comunismo. Era, pues, una mujer de clase media, profesional y con la mirada abierta a los problemas del mundo. Como apunta Gabriel Jackson, en el compromiso personal asumido por Agnes Hodgson primó fundamentalmente la «defensa de un Gobierno democrático amenazado». Algunos matices más apunta Jackson en el párrafo siguiente:

«Si queremos situar a Agnes Hodgson en este contexto, es obvio, para empezar, que estaba entre los voluntarios menos politizados y que no le interesaban las complejidades del Frente Popular, ni la logística de la ayuda extranjera prestada a un Gobierno legítimo pero aislado».

No vamos a detenernos aquí en el impacto que produjo a nivel internacional la Guerra civil española entre los demócratas e izquierdistas en muchos puntos del mundo, en buena medida hemos tratado de apuntarlo en las líneas precedentes a través de la figura carismática de George Orwell. Aunque también se pueden citar nombres como los de Ernest Hemingway, John Dos Passos o Indro Montanelli, además de recomendar la lectura del libro de Aranzazu Usandizaga: *Escritoras al frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*. Tampoco tenemos espacio suficiente en esta breve reseña para profundizar en el papel que jugaron los partidos comunistas para canalizar a España la ayuda en forma de suministros, de soldados o de personal sanitario. Téngase en cuenta este dato para comprender la forma en que nuestra joven parte de Australia hacia España a finales del año 1936.

Entre las voluntarias que nos interesa destacar ahora destacan cuatro enfermeras: Mary Lowson, May Macfarlane, Una Wilson y, por supuesto, Agnes Hodgson. Esta última tiene la peculiaridad de haberse interesado por la cultura española, además de aprender el castellano y el catalán, y lo más importante haber dejado escrito un diario en el que refleja situaciones y personajes. A todo esto añadiría yo un factor más, sin restarle en absoluto méritos a la protagonista, que nos ha permitido conocer este documento. Me refiero claro está a Judith Keene que tuvo la perspicacia de buscar y hablar con esta mujer australiana en 1984, unos meses antes de su fallecimiento.

Un diario, pues, escrito sin ínfulas literarias, pero que sirve sin lugar a dudas para la reconstrucción histórica de algunas cuestiones bélicas y sanitarias de la España de 1937. Ahora se me ocurren otros dos ejemplos de la importante información que generan este tipo de documentos: los diarios de Zenobia Camprubí que nos ayudan a conocer muchos aspectos de la vida del poeta Juan Ramón Jiménez y también de la época que les tocó vivir. O bien el monumental diario que durante décadas fue escribiendo el médico vasco Ignacio María Barriola Irigoyen, recientemente recuperado y estudiado por el profesor Urkia Etxabe.

Apuntado lo anterior bueno será que en este tramo final del artículo dediquemos algunos párrafos al contenido del diario de Agnes Hodgson, con el objetivo de alentar a aquellas personas que no lo hayan leído a que lo hagan. Un diario que refleja el viaje de Sydney a Barcelona, emprendido a finales de 1936, y el destino al frente de Aragón para trabajar en hospitales de campaña, «*tras las líneas republicanas*».

O sea que Agnes está ya en España cuando se produce la ofensiva de los sublevados sobre el País Vasco y con la ayuda de la aviación alemana se llevan a cabo los bombardeos de poblaciones civiles como Durango y Guernica. Es sabido que en la segunda mitad de 1937 las tropas nacionales tomaron Bilbao, Santander, Gijón. Precisamente, en el verano del referido año, los republicanos lanzaron sin éxito ofensivas en el centro (batalla de Brunete) y en Aragón (Belchite). A finales de año el gobierno del médico y político Juan Negrín lanzó una ofensiva sobre Teruel, recuperando la ciudad, aunque por poco tiempo. En marzo de 1938 Franco inició el avance sobre el valle del Ebro para llegar al Mediterráneo, pero ya en esas fechas la enfermera australiana se había marchado de España.

¿Qué hizo, pues, nuestra joven enfermera a lo largo de 1937? Primero fue destinada a una clínica de las afueras de Barcelona en la que puso inyecciones, cambió vendajes e hizo camas. Son días de desaliento en los que no acaba de encontrar utilidad a su trabajo. Se quejó de su situación y fue destinada en el mes de enero al hospital de Grañén, en el frente de Aragón. Allí convivió y trabajó con otras cinco enfermeras inglesas, aunque no duró mucho su estancia, pues en el mes de marzo

la encontramos cumpliendo su cometido en el hospital de un pueblo cercano llamado Poleñino. A los cuatro meses comenzó la gran ofensiva del frente de Aragón y el hospital pasó a ser una unidad quirúrgica móvil que seguía el avance de las tropas republicanas. Los sanitarios tuvieron que trabajar en unas condiciones muy difíciles con poca comida y atendiendo a muchos heridos de metralla. Como muestra de la gran actividad desplegada por los sanitarios en el citado verano, el siguiente párrafo de Agnes Hodgson anotado el día 5 de junio de 1937 en su diario:

«La pasada noche fue de locos. Después de irme yo a la cama, llegaron más ambulancias, con los heridos rescatados de las casas destruidas, la mayoría con conmociones, pero había que tenerlos en observación. A un hombre que estaba sin pulso le administraron todos los estimulantes, sueros y transfusiones habidos y por haber (...). Hay pacientes durmiendo en la terraza, en el dormitorio de los hombres, en el comedor y abajo, junto a las escaleras. Después de insistir mucho, han regresado de Sariñena nuestra ambulancia, la grande, y el quirófano móvil. Ha sido emocionante volver a verlo. Casi he llorado de alivio».

El diario no tiene desperdicios, a pesar de su parquedad narrativa, porque ofrece datos de la evolución de la guerra, además de los cambios de ánimo de la protagonista según las circunstancias que se iban produciendo. De esta manera quedan reflejados en el mismo desde las suspicacias que surgieron sobre las ideas políticas de la joven enfermera o los problemas de convivencia que iban apareciendo cada día. Unos problemas que finalmente llevan a Agnes a tomar la determinación de abandonar España en octubre de 1937, después de unos meses intensos de trabajo abnegado en favor de la causa republicana.

Años más tarde durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en la división de Tasmania del *Australian Women's Land Army*, ayudando a las mujeres a asumir las tareas agrícolas. Época convulsa, pues, la que le tocó vivir a esta mujer. Su diario, insistimos, es un excelente documento humano e historiográfico. Merece la pena leerlo, al igual que se puede sacar también mucho provecho del libro de Pablo Larraz que ofrece un análisis minucioso de la organización sanitaria y de la enfermería durante la Guerra Civil en el Hospital «Alfonso Carlos» de Pamplona.

Bibliografía

- GRANJEL, Luis S.: «La medicina en la Guerra». En: *La Guerra Civil. Historia 16*: (1986), 14, pp. 92-102.
- HERRERA, F.: «Enrique Alcina Quesada (1879-1943) y su visión de la enfermería durante la Guerra Civil española». En: *Libro de Actas del «Primer Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer»*. Granada, 1990. Tomo I, pp. 433-441.
- HODGSON, A.: *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española*. Edición de Judith Keene y Víctor Pardo Lancina. Pró-

- logo de Gabriel Jackson. Publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses y Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 2005.
- LARRAZ, P.: *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: el Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona 1936-1939*. Actas editorial. Colección Luis Hernando de Larramendi. Madrid, 2004.
- NASH, M.: «Las mujeres en la Guerra Civil». En: *La Guerra Civil. Historia 16:* (1986), 14, pp. 104-117.
- ORWELL, G.: *Mi Guerra Civil española*. Editorial Destino. Barcelona, 1985.
- ORWELL, G.: *Homenaje a Cataluña*. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 1996.
- USANDIZAGA, A.: *Escritoras al frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*. Editorial Nerea. San Sebastián, 2007.

Francisco HERRERA RODRÍGUEZ

NEUROCULTURA. UNA CULTURA BASADA EN EL CEREBRO

Francisco Mora

Alianza Editorial, Madrid, 2007

D.L.: M.7.432-2007

ISBN: 978-84-206-4795-1

El profesor Francisco Mora, catedrático de Fisiología Humana de la Universidad Complutense de Madrid, inaugura este libro con una frase de Hipócrates, un médico griego que vivió en el siglo V a.C., y que tradicionalmente es considerado como el «padre» de la medicina clínica, ya que en sus escritos o en los de sus seguidores se detecta un denominador común que no es otro que el de desmarcarse de las ideas que atribuyen a la enfermedad un origen divino. Por eso no quiero echar en saco roto esta frase hipocrática que dice lo siguiente:

«Los hombres deberían saber que sólo del cerebro, y del cerebro sólo, nacen el placer y la alegría y también las penas, tristezas y llantos».

Esta cita, si no me equivoco, está extraída de uno de los textos más admirables del legado hipocrático, me refiero al que lleva por título «*Sobre la enfermedad sagrada*», texto en que el médico griego apunta además que:

«...gracias al cerebro (...), de manera especial, adquirimos sabiduría y conocimientos, y vemos, oímos y sabemos lo que es repugnante y lo que es bueno (...). Y gracias a este órgano nos volvemos locos y deliramos, y los miedos y terrores nos asaltan (...). Y en este sentido soy de la opinión de que esta víscera ejerce en el ser humano el mayor poder».

En los escritos hipocráticos suelen aparecer aforismos sucintos, que en ocasiones muestran una verdad espléndida, fruto de la observación y del sentido común;